

NOVENA 2020

“Junto a San Cayetano confiamos en Dios y nos ponemos en sus manos”

Al detenernos ante la imagen de nuestro patrono San Cayetano descubrimos que lo primero que nos ofrece es al Niño Jesús en sus brazos.

En la Navidad de 1517 en la cripta de la basílica romana de Santa María la Mayor, en el altar del pesebre, la Virgen le entregó a San Cayetano al Niño Jesús para que se lo cuidara. Ese es el regalo que hoy nos da la Virgen María a cada uno de nosotros.

Por celebrarse en Argentina durante el 2020 un año dedicado a Ella, al cumplirse 400 años del hallazgo de su imagen (Virgen del Valle) en el noroeste de la Patria, hemos querido rezar esta Novena para que María una vez más enhebre nuestras vidas a la de Jesús por intercesión de nuestro amigo San Cayetano.

Día 1° - Miércoles 29 de julio

“María de Itatí, cuida a nuestros hermanos, los más Poriahu (Pobres)”

Rezamos por los pobres.

¡Cuánto necesitamos que María nos enseñe lo que significa saciar el Amor sediento de Dios por nosotros que Jesús vino a revelarnos! Ella lo hizo de un modo muy hermoso. Sí, María permitió a Dios que tomara posesión de su vida por su pureza, su humildad y su amor fiel.

Busquemos crecer, bajo la guía de nuestra Madre de la Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora de Itatí, en estas tres importantes actitudes interiores del alma que complacen al Corazón de Dios y le permiten unirse a nosotros, en Jesús y a través de Él, en el poder del Espíritu Santo. Al hacerlo así, como María nuestra Madre, permitiremos que Dios tome posesión completa de todo nuestro ser, y a través de nosotros, Dios podrá extender su Amor Sediento a todos aquellos con quienes entramos en contacto, especialmente nuestros hermanos más pobres, quienes padecen más necesidades en este contexto de pandemia.

Si nosotros permanecemos junto a Nuestra Señora, Ella nos dará su espíritu de amorosa confianza, entrega total y alegría.

San Cayetano en Nápoles ve que la usura es la causa de la pobreza de mucha gente. En 1539 funda el Banco Popular para encontrar una solución para los más pobres.

Lecturas: Mal. 3, 19-20; Sal.: 9, 1-2.14; Mt. 5, 1-12.

Día 2° - Jueves 30 de julio

“Junto a la Virgen de Fátima buscamos la paz”

Rezamos por la paz.

Nuestra Señora del Rosario de Fátima tuvo su origen en los testimonios de tres niños pastores, llamados Lucía, Jacinta y Francisco, quienes afirmaron haber presenciado varias apariciones marianas en la Cova da Iría, Fátima, en Portugal,

entre el 13 de mayo y el 13 de octubre de 1917. A partir de entonces, esta advocación mariana extendió su fama más allá de sus límites locales llegando a todo el mundo. Lucía describió haber visto, sobre una encina, a una mujer «más brillante que el sol», vestida de blanco, con un manto con bordes dorados y con un rosario en las manos, que les pidió que retornaran el mismo día y a la misma hora durante cinco meses consecutivos, encomendándoles el rezo del rosario.

Hoy rogamos a la Virgencita de Fátima que en estos tiempos de tanta incertidumbre nos conceda en nuestros quehaceres cotidianos no perder el don de la paz.

En 1547 los napolitanos se levantan contra el Virrey que dependía de España. Por eso, el 7 de agosto, mientras los embajadores traen la noticia del acuerdo de paz firmado entre las partes gracias a San Cayetano, éste muere a las 17 hs.

Lecturas: Núm. 6, 22-27; Sal. 28, 3-4.10-11; Jn. 20, 19-23.

Día 3° - Viernes 31 de julio

“María de la Medalla Milagrosa tus manos nos acercan el amor y la misericordia de Dios”

Pedimos la gracia y la ayuda de Dios.

En 1830 la Virgen María se apareció en París tres veces a Catalina Labouré, una humilde mujer que ingresó en la Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul (Vicentinas) a los 24 años. A los tres meses de vivir en esa casa tuvo lugar el encuentro con la Virgen en la capilla, donde en el mes de julio le confía a Catalina una misión y el 27 de noviembre le manifiesta cómo sería el modelo de la medalla milagrosa que desea que todos sus hijos lleven consigo. María a través de sus rayos luminosos sigue derramando gracias de parte de su Hijo Jesús a todos los que se acercan a Ella con confianza.

Por eso mismo queremos destacar el signo de las manos de María, ya que ellas emanan los rayos de luz cálida que son el símbolo de la gracia y de la misericordia que Dios derrama a través de Ella en cada uno de sus hijos. Las manos de una madre son aquellas que cuidan, abrazan, acarician, sostienen, levantan, acurrucan, protegen, arropan, abrigan: expresión de la ternura maternal y misericordiosa de Dios.

En este tiempo de pandemia puede invadirnos una sensación de soledad, abandono, cansancio. La presencia de la Virgen con sus manos abiertas nos ofrece la luz de Jesús que es signo de consuelo, alivio, amor y fortaleza.

San Cayetano por el año 1535 en Nápoles tenía el ideal de vivir en la pobreza, pero para su época esto no era bien visto. Él responde decididamente que se siente más seguro con la Palabra de Dios que con los bienes materiales, confiando más en la Providencia divina y creyendo en su gracia, que en las seguridades de este mundo.

Lecturas: Est. 8, 3-8.16-17a; Sal. 66, 2-3.4-5.6-7; Jn 2, 1-11.

Día 4° - Sábado 1° de agosto

“Nuestra Señora de Guadalupe confiamos en tus manos a todos los pueblos”

Rezamos por la unidad de los pueblos.

Entre el 9 y el 12 de diciembre de 1531 la Santísima Virgen se apareció a Juan Diego haciéndolo su mensajero ante el obispo para que se le construyera un templo. La prueba de que las palabras eran ciertas fueron las rosas que llevó en su tilma y la preciosa imagen que apareció estampada en ella.

San Pío X la proclamó Patrona de América Latina, Pío XI la nombró Patrona de Filipinas y Pío XII le dio el título de Emperatriz de América. Por eso hoy rezamos por la unidad de todos los pueblos.

La Virgen de Guadalupe despierta en nuestro pueblo una grande confianza filial, ya que se presenta solícita para dar auxilio y defensa en las tribulaciones como la que nos toca vivir en este tiempo de pandemia.

En tiempos de San Cayetano la actual Italia no era una nación unificada y estaba dividida en muchos pequeños estados y repúblicas que peleaban entre sí. Con motivo de una guerra entre Venecia y los estados pontificios el Papa Julio II nombra a Cayetano para lograr un tratado de paz, el cual se firma en febrero de 1510.

Lecturas: Is. 7, 10-14.8, 10c; Sal. 66, 2-3.4-5; Lc. 1, 39-48.

Día 5° - Domingo 2 de agosto

“Madre deshacé los problemas de nuestra vida y tejenos con tu amor”

Rezamos por las dificultades y problemas de cada día. (María que desata los nudos)

En este tiempo difícil nos ponemos en las manos de nuestra Madre, en esta advocación, que el Papa Francisco cuando fue elegido obispo en Buenos Aires regaló a la parroquia San José del Talar en el barrio de Villa Pueyrredón e inmediatamente se creó un Santuario. Como se hacen los Santuarios: sólo por el encuentro misterioso, no manejable, entre Dios y su pueblo.

En 1527 cuando las tropas de Carlos V invaden Roma, Cayetano cae prisionero y es torturado. Después piden rescate por él y sus clérigos amigos. Logran escapar y llegan a Venecia.

Lecturas: Jer. 17, 7-8; Sal. 42, 11-12; Mc. 2, 1-5.

Día 6° - Lunes 3 de agosto

“Junto a la Virgen del Carmen rezamos por nuestros difuntos”

Rezamos por los difuntos.

Nuestra Señora del Carmen procede de su veneración en el Monte Carmelo, en Tierra Santa, cerca de Haifa. La veneración de esta advocación mariana ha sido

difundida en el mundo por la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo, llamados carmelitas. El Monte Carmelo está situado en la actual Israel. Aparece en el libro del profeta Isaías como un lugar bello. El profeta Elías vivía en una gruta del Carmelo. En este lugar, el profeta Elías demostró el poder del Señor frente a los sacerdotes del dios pagano Baal.

La veneración remonta al grupo de ermitaños que, inspirados en el profeta Elías, se retiraron a vivir en el Monte Carmelo. Estos devotos, hacia el año 1200, formaron la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo (carmelitas).

En este día de la novena pedimos a la Virgen que en la compañía de nuestros seres queridos difuntos renueve nuestra fe en la Resurrección y los tenga a ellos en la Gloria de su Hijo Jesús.

San Cayetano en 1522, a través de su prédica y de su testimonio por los más necesitados que desfallecían a causa del hambre o de enfermedades incurables, comienza a ser seguido por los jóvenes de Venecia que le piden que los haga trabajar en alguna de sus obras.

Lecturas: Rm. 6, 3-11; Sal. 22, 1-3.6; Jn. 6, 35-40.

Día 7° - Martes 4 de agosto

“Madre del Valle, Esperanza de nuestra Patria”

Rezamos por la Patria.

Hacia 1620 se produjo el hallazgo de la imagen de Nuestra Señora del Valle que hoy se venera en Catamarca. La imagen pequeña, con las manos juntas, despierta ternura y devoción. Es una de las advocaciones más importantes de la Argentina. Por eso, al cumplirse este año los 400 años de su hallazgo en la Gruta de Choya, rezamos por la Patria. Que Ella, Esperanza Nuestra, con sus manos juntas rece ante su Hijo, Jesús, en este momento difícil que nos toca vivir a raíz de la pandemia.

A la guerra siguen en 1529 grandes sequías y pérdidas de cosechas. Cayetano abre las puertas de su iglesia para empezar a repartir las donaciones y alimentos que recibía para los más necesitados.

Lecturas: Ap. 21, 1-5a; Jdt. 13, 18ab.19-20a; Jn. 19, 25-27.

Día 8° - Miércoles 5 de agosto

“Madre de Lourdes que sepamos agradecer el don de la salud”

Pedimos por el don de la salud para los enfermos y rezamos por todo el personal que trabaja en los centros de salud en este contexto de pandemia.

El 11 de febrero de 1858, en la villa francesa de Lourdes, a orillas del río Gave, la Virgen María se manifestó ante una humilde niña de 14 años, llamada Bernardita, quien salió junto a dos amigas en búsqueda de leña. Para ello, tenía que atravesar un pequeño río, pero como Bernardita sufría de asma, no podía meter los pies en

agua fría. Por eso ella se quedó a un lado del río, mientras las dos compañeras iban a buscar la leña. Fue en ese momento en el que Bernardita experimentó el encuentro con nuestra Madre en una gruta, acontecimiento que sellaría toda su vida.

Entre el 11 de febrero y el 16 de julio de 1858 hubo 18 apariciones. Éstas se caracterizaron por la sobriedad de las palabras de la Virgen, y por la manifestación de una fuente de agua que brotó inesperadamente junto al lugar de las apariciones y que desde entonces es un lugar de referencia de innumerables milagros. Millones de peregrinos se acercan a Ella cada año confiando en su intercesión, pidiendo por los enfermos y agradeciendo la salud.

Este tiempo de pandemia nos recuerda que la salud es un don que tenemos que agradecer a diario. Cuando nos acercamos a la Virgen reconocemos que la salud integral no es algo fabricado o construido por cada uno de nosotros, sino que es un don de la Providencia divina que tenemos que pedir y agradecer. Por eso hoy recurrimos como hijos a nuestra Madre de Lourdes y le agradecemos por la salud no sólo física sino también interior (emocional) y por librarnos del egoísmo, ampliando nuestros corazones para amar a nuestros hermanos.

La Virgencita de Lourdes nos ayuda a liberarnos de los sufrimientos físicos, de las aflicciones y de las enfermedades emocionales: nerviosismos, ansiedades, heridas del pasado que no han cerrado. Además la Madre del Cielo nos estimula a librarnos de la enfermedad del egoísmo: porque cuando se piensa sólo en uno mismo algo comienza a enfermar por dentro y es necesario ensanchar la mirada del corazón.

Muchos hermanos somos quienes acudimos a Ella para pedir su intercesión maternal. Cuando hay agotamiento, desolación, tristeza la Virgencita de Lourdes nos ofrece el manantial del agua espiritual, sólo aquella que puede saciar nuestra sed más profunda y ofrecernos alivio. Ella eligió comunicarle esto a los sencillos de corazón, como Bernardita, a aquellos que se confían y se entregan a Dios humildemente y no ponen su seguridad en este mundo.

La bondad materna de María resplandece en Lourdes donde María se propone como signo femenino de la ternura y de la compasión de Dios.

En Roma, San Cayetano antes de ser ordenado sacerdote entre 1508 y 1516, se preocupa por el futuro de muchas personas con enfermedades infecciosas que en ese entonces no tenían curación como la sífilis y otras epidemias. Nadie quería recibir a aquellos enfermos en los hospitales y por eso andaban agonizando en las calles. Junto a un grupo de amigos deciden mantener un hospital de enfermedades infecciosas incurables que se llamará Compañía del Divino Amor.

Lecturas: Sant. 5, 13-16; Sal. 101, 2-3.24.20-21; Mc 5, 24-34.

Día 9° - Jueves 6 de agosto

“Caminando junto a tu pueblo”

Rezamos por los peregrinos. (Nuestra Señora de Luján)

Hoy, último día de la novena de San Cayetano, invocamos a la patrona de nuestra Argentina.

Hablemos de kilómetros. Desde el kilómetro 0 saludamos al final del camino. La peregrinación es figura de nuestra vida con dolores, hermosuras, fe y hermandad solidaria entre nosotros. Y el Santuario, especialmente el Santuario nacional, es signo de Jerusalén y del Cielo, de llegar al hogar, con calor de hogar y con corazones que nos aman.

Nos ponemos en manos de la Madre de nuestra Patria todos los peregrinos que somos todos sus hijos.

En octubre de 1538 abre una casa para refugio de las mujeres que a causa de la pobreza eran arrastradas a la prostitución. Allí se hospedaban aquellas mujeres que decidían cambiar el rumbo del camino recorrido y darle un sentido nuevo a sus vidas.

Lecturas: 2 Sam. 6, 5.14.17-19; Sal. 122, 1-4; Lc. 2, 41-51.